

Entrevista

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE EN LA UC

Humoradas en serio

Meses después de haber recibido el premio Planeta 2002 por su última novela, *El huerto de mi amada*, el escritor Alfredo Bryce Echenique se sentó a conversar con Cristián Warnken en el auditorio de la Facultad de Comunicaciones de la UC. Las historias del peruano discurrieron repletas de bifurcaciones y detalles inolvidables, en las cuales abordó, entre otros temas, su reciente decisión de volver a Europa luego de una estadía en su Perú natal, sus influencias y primeros pasos en la definición de su estilo literario, así como algunos entretelones de su premiada última novela. Largo fue el rato, en todo caso, en que se dedicó a hablar de uno de los temas más distintivos de su narrativa: el humor. Largas —y estruendosas— fueron, también, las risotadas que provocó entre el público asistente.



Cristián Warnken

—Si uno ve tus libros, los personajes son personas desgarradas entre Lima y París, o entre una Lima que fue y una que ya no es. Tú mismo, en tu vida, cambias habitualmente de domicilio. Hace dos años te veía embarcado en tu regreso a Perú, pero ahora estás, a pesar de la crisis que te provocaba la mudanza de ese entonces, desarmando tu casa de Lima para volver a Barcelona. No sé adónde irás ahora. ¿Eso habla de algún tipo de desgarró?

—Yo creo que eso habla de una insatisfacción. En ese caso que tú has citado, de mi mudanza al Perú, pues quise prescindir del Ribeyro, del Vallejo, del Garcilaso y de todos los desgarrados, y ser un optimista y hacerlo a mi manera, como Frank Sinatra, y, claro, la historia me ha dado un mandoble tremendo, porque el mundo tantas veces visitado y tantas veces idealizado y tantas veces perdido de mi infancia, de mi infancia viajera por el Perú con mi padre, todos esos mundos se acabaron, literalmente se acabaron. Y eso que yo leí, paré, hice todo muy racionalmente, pero lo que no calculé, por ejemplo, no calculé que la vida iba ser transportable de un lado a otro, y no calculé tampoco lo mucho que iba a

echar de menos Europa, los amigos. Después, Europa era el Perú para mí y el Perú era Europa. Entonces esa especie de pertenencia a medio tiempo a cada lugar, pero muy fuerte, muy arraigada, ¿no?

—Yo lo que mejor sé hacer en mi vida es llegar. Mis llegadas siempre son estupendas. Después ya no sé qué hacer. Después ya no es exilio, porque es una palabra que me queda muy grande, es quedada, quedarme, hasta convertirme en un estorbo para mí mismo... Y tengo que preparar otra llegada, otra llegada, pero yo creo que tal vez en estos temas de la pérdida doble, de la marginalidad doble, están presentes en toda mi obra las personas que miran allí donde no les han enseñado a mirar, está desde *Huerto cerrado*, el primer libro de cuentos: son locos, todos los personajes están locos, pero son unos locos que todavía son muy jóvenes y que esperan curarse algún día, sin saber que van a estar cada día peor y empiezan a quedarse. Hay un cuento incluso en que uno de ellos se mete al manicomio, comparte con los locos, departe con ellos, pero recuerda que es hora de volver a comer a casa. Vuelve a salirse del

Homoradas en serio [artículo] Cristián Warnken.

AUTORÍA

Warnker, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homoradas en serio [artículo] Cristián Warnken. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile